

## **Carta del director**

---

### **El reto de la comunicación**

Salamanca a mediados de mayo ofrece una cita formativa ya tradicional para muchas personas interesadas en el control de los fondos públicos. El impulso de un hombre de universidad que lleva años siguiendo la pista del trabajo de los órganos de control externo –el amigo Antonio Arias– ha permitido consolidar una iniciativa ambiciosa.

El mes pasado, el incomparable marco de la Universidad de Salamanca acogió la tercera edición del Simposio de Fiscalización, Auditoría y Control de la Gestión de los Fondos Públicos. Responsables de tribunales de cuentas europeos y americanos, así como expertos relacionados con el control y la gestión pública, expusieron sus análisis a un público también variopinto en cuanto a su procedencia.

Entre los temas abordados este año figuraba el de la comunicación del trabajo de control, aspecto sobre el que se ha reflexionado bastante poco. Algo, por otra parte, nada extraño si tenemos en cuenta que las instituciones de control siguen viviendo de espaldas a la comunicación. La estrategia en esta materia, salvo alguna excepción, es la falta de estrategia. Y la consecuencia, la falta de proyección social de los tribunales de cuentas. Poner en marcha planes de comunicación para dar a conocer la labor de estas instituciones se antoja como uno de los retos de los órganos de control externo.

El impresionante auge de Internet ha empujado a algunas de estas instituciones a proyectar su imagen al exterior. Ya se sabe que hoy en día no hay institución que se precie sin página web. Que no fuera la voluntad de transparencia de los responsables sino la “necesidad” de estar en Internet lo que les moviera a dar a conocer su trabajo parecía un mal menor. Pero hay quien logra la cuadratura del círculo. ¿Cómo? Estando en Internet sin dar a conocer su trabajo, es decir, sin ofrecer los informes de fiscalización.

No hay problema. Siempre se puede seguir hablando de lo poco que se conocen estas instituciones. O de la pésima calidad de las informaciones sobre nuestro trabajo. Ya se sabe: la culpa, los periodistas.



Fermín Erbiti